

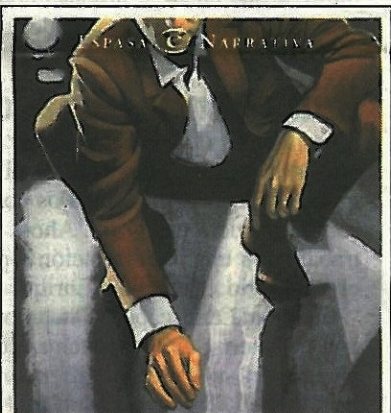
El lector convertido en investigador

► V. C.

Es triste que para comenzar a hablar del argentino Rodolfo Walsh tengamos que acordarnos de que formó parte de la larguísima lista de desaparecidos en su país durante la dictadura del general Videla.

Walsh hace una propuesta al lector para que sea él quien descubra al asesino con las pruebas que va concediendo. Los tres relatos que componen Variaciones en rojo funcionan de la misma manera: cometido un asesinato (o aparente suicidio como en La aventura de las pruebas de imprenta, hay que recordar que Walsh fue corrector de pruebas), se comienza a dar pasos en una meticulosa investigación, en la que el propio lector puede ir sacando sus propias conclusiones. Es aquello de saber si el asesino fue el mayordomo, es decir, a la manera de los clásicos de intriga, pero más objetivo, sin trucos. Pero, más difícil todavía, Walsh se centra en el crimen en la habitación cerrada, los tres casos aparecen, en primera noticia, como casos insolubles, imposibles, para, a continuación, irnos desentrañando otras opciones entre la que no está la solución definitiva.

Es un texto especialmente entretenido si se sigue con atención y ganas de convertirse, el lector, en esclarecedor del caso.



VARIACIONES EN ROJO

Rodolfo Walsh